

Sin embargo, despues de cada triunfo, la situacion del ejército clerical ha sido tan precaria como antes de librar la accion. Solo ha encontrado refugio en las principales ciudades de los Estados del centro, y no ha podido estender el círculo de su dominacion en un país enemigo. Al cabo de dos años de victorias, su línea de operaciones es poco mas ó menos lo que era al principio de la lucha.

A veces, despues de algunas ventajas, ese ejército avanza un poco sobre los dominios del partido liberal; mas no es sino para replegarse poco despues rechazado por una fuerza enemiga, á la que, á su turno, tiene que abandonar uno ó dos Estados que no tarda en reconquistar.

VI.

Semejante estado de cosas probaria la imposibilidad en que están ambos partidos de vencer en la lucha y dominar la situacion, si la progresiva disminucion de los recursos del partido clerical, así como la reducida estension del círculo de su poder, no dieran al partido liberal una fuerza que, agregada á la de su prestigio moral, debe de acabar con toda resistencia.

Para justificar este hecho basta considerar las últimas operaciones financieras tan gravosas para el clero, que ya no puede hacer frente á sus compromisos; tambien basta estudiar, en vista de la carta de México, los recursos y medios de accion de ambos partidos segun el número, estension, poblacion y situacion geográfica de los Estados que obedecen á su respectiva autoridad.

VII.

Los ejércitos clericales imperan en las tres ciudades principales de la República, es decir, México, Puebla y Guadalupe. Ocupan tambien á Toluca, Querétaro y Guanajuato.

Estas tres últimas ciudades, que probablemente ocupan hoy las fuerzas clericales, caen sucesivamente en poder de cada partido, segun la suerte de los combates incesantes, que se empeñan en la línea divisoria que marcan estas ciudades entre los dominios de los conservadores y los de los liberales.

Tal es el círculo en que el partido clerical ejerce mas ó menos autoridad.

Las últimas noticias son contradictorias respecto de la suerte que corren las ciudades de San Luis en el Norte, y de Oaxaca en el Sur, las cuales pertenecen al círculo del partido liberal y se encuentran en el caso recíproco de caer á veces en poder del partido clerical.

La dominacion que este pretende sobre los Estados, cuyas capitales hemos citado, no es mas que nominal: partidas de liberales los recorren en todas direcciones y llevan sus operaciones hasta las mismas puertas de la Capital.

Esta circunstancia hace decir, en México, que el partido clerical no posee mas terreno que el que cubren sus ejércitos.

Han sido infructuosos los esfuerzos de todo género que ha hecho ese partido para hacerse dueño de un puerto en el Golfo de México ó en la costa del Pacífico, y considerase como un milagro, debido á los tesoros del clero, que pueda existir en México un gobierno privado de los recursos de las aduanas marítimas, y sofocado en el interior de la República, por el peso de los Estados liberales que por todas partes lo comprimen.

VIII.

¿Mas como tiene lugar este fenómeno? ¿Por qué tan completas victorias no abren el camino de un puerto cualquiera que dé respiracion y vida á un partido que posee ya el corazon de la República?

¿Por qué está siempre el partido clerical en la alternativa desconsoladora de ganar veinte nuevos combates sin gran resultado y gastando inútilmente sus fuerzas, ó de desaparecer á la primera derrota militar de alguna importancia?

Es porque ese partido no cuenta sino con fuerzas materiales incapaces de vencer la fuerza moral de la Nacion. Es porque la voluntad manifiesta de los Mexicanos reclama, para su país, los beneficios de la Revolucion europea.

Es porque las ideas no se pueden cambiar como el uniforme de un regimiento, y porque donde cien caudillos de

la causa liberal han mordido el polvo, mil otros se levantan en el acto para empezar de nuevo la lucha y hacer triunfar la misma causa.

El poder de las masas, aunque considerable, es muchas veces heterogéneo: sin embargo, su triunfo es seguro.

Un resultado buscado con una tenacidad tan grande que solo puede compararse con la que impulsó á los Mexicanos á conquistar su independencia, debe de coronar hoy día sus esfuerzos como los coronó hace cuarenta años.

IX.

Sin embargo, el partido liberal necesita, para acelerar el triunfo de su causa, combinar un plan de campaña mas eficaz y confiar su desarrollo á un general hábil y experimentado.

La presencia de un gefe semejante, al frente de las tropas liberales, habria bastado para alcanzar triunfos seguros que, mediante faltas imperdonables en un campo de batalla, se han convertido en derrotas.

Este resultado tambien ha procedido de la falta absoluta de organizacion militar en las tropas liberales, formadas de voluntarios llenos de valor pero poco diestros en las grandes maniobras.

Esas tropas están diseminadas en toda la estension de la República y separadas entre sí por distancias inmensas.

Esto se explica por la grande estension de las posesiones liberales. Seria casi imposible, por ahora, llegar á mover todas las fuerzas que ocupan un círculo tan vasto, con la prontitud y la precision de los ejércitos clericales, cuyas posesiones son mucho mas reducidas y reconcentradas.

De esto resulta, que cada uno de esos cuerpos armados ejecuta operaciones aisladas; y como no está acostumbrado á las maniobras arregladas de un ejército, no es apto para triunfar mas que en combates parciales. El día que las circunstancias exigen la reunion de esos cuerpos para combinar sus esfuerzos, los gefes y los soldados se resienten de la falta de táctica y de instruccion militar.

Esta falta capital ha sido hasta aquí la salvaguardia del ejército clerical que, para obtener sus triunfos, ha contado

menos con sus propias fuerzas que con la falta de organizacion de los ejércitos liberales.

Sin embargo, en condiciones tan desventajosas el ejército liberal ha ganado, á mas de muchos combates secundarios, algunas acciones de importancia que han costado al enemigo tantos sacrificios y tanta sangre que le han hecho presentir una derrota segura el día que una direccion mas inteligente sepa aprovechar las incontestables ventajas que tienen los liberales á su alcance sin que, hasta ahora, hayan sabido sacar de ellas el debido partido.

Pero si la falta de táctica militar les ha cerrado las puertas de la capital, han podido no obstante ocupar, desde hace mas de dos años, las tres cuartas partes de la República y todas sus costas y puertos de mar.

El partido liberal domina, en efecto, en los Estados de Chihuahua, Durango, Nuevo-Leon y Coahuila, Zacatecas, San Luis, Aguascalientes, Sonora, Sinaloa y el Territorio de la Baja California; al Norte de las posesiones clericales.

En los Estados de Colima, Michoacan y Guerrero; al Poniente, en la costa del Pacífico.

En los Estados de Oaxaca, Chiapas, Tabasco y Yucatan, al Sur.

En fin, en el Estado de Tamaulipas y en toda la costa del Estado de Veracruz, que baña el Golfo de México; al Oriente.

Agreguemos á esto casi todo el Estado de Jalisco, cuya capital ocupa el gobierno clerical, y tengamos en cuenta que el partido liberal hace sentir su poder aun en los Estados que hemos señalado al principio, como posesiones de los conservadores, á saber: Guanajuato, Querétaro, México y Puebla á cuyos confines el Estado todo de Tlascala reconoce su autoridad.

X.

En vista de semejante estado de cosas, fácil es comprender la imposibilidad en que está el partido clerical de sostener mucho tiempo la campaña y por consiguiente el poder.

Esto es todavia mas evidente considerando que su ejército no le es adicto por principios.

Solo el interés puede conservarlo separado de una causa que mas tarde sentirá amargamente haber combatido.

Pero se han disipado ya de tal manera los fondos de la Iglesia y los bienes que aun le quedan están tan gravados, así por el gobierno liberal que se los ha quitado al clero, como por los compromisos del mismo partido clerical, que se vuelve muy difícil sacar de ellos grandes recursos.

Por otra parte, el partido liberal ha resuelto dar á su ejército una organizacion mejor. Quiere formar cuerpos escogidos capaces de servir, en momentos dados, de centro de reunion y de base á los cuerpos diseminados en el país.

Esta mejora importante en el ejército, así como la presencia á su frente de un jefe cuyos antecedentes, prestigio y capacidad impusieran respeto á los soldados y á los jefes de segundo órden, no tardaria en asegurar el triunfo de la causa liberal.

XI.

Pero una consideracion mucho mas grave y muy superior al análisis de los ejércitos contendientes, es que los principios esenciales de la Revolucion se han arraigado irrevocablemente en la República Mexicana.

El partido clerical, al elevar su voz altiva y confiada, no revela ya mas que la exaltacion de la agonía.

Adorador del Pasado, sepúltase bajo las ruinas de su ídolo.

Mas no sin haber antes empeñado una lucha terrible que ha sembrado la desolacion en toda la estension del país mas hermoso del Mundo.

En efecto, la guerra civil remueve de tal manera á una nacion, que la hez de la sociedad se levanta un instante á la superficie y comete, á la sombra de banderas políticas, abusos de todo género y crímenes horribles.

Este azote ha pesado, durante dos años enteros, sobre la sociedad mexicana causándole heridas crueles y profundas. Sufre ella estas plagas con conocimiento de causa, prefiriendo la prolongacion de sus dolores al emplazamiento de los bienes que espera de tan grandes sacrificios. Presiente la calma saludable que sigue á la tempestad.

No se debe considerar á ésta exclusivamente bajo el punto de vista de sus estragos.

Semejante á los grandes cataclismos, la tempestad produce resultados que sin ella no se podrian alcanzar. Destruye los miasmas insalubres de una atmósfera corrompida y purifica el aire que era mortal, convirtiéndolo en una fuente inagotable de fuerza y de vida.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Vols. 1625 MONTERREY, MEXICO

III

I.

La esposicion histórica de la política observada en México, tanto por el gobierno español como por el de la República independiente, basta para dar á conocer el carácter que la Revolucion ha debido tomar en aquel país.

El estudio de las condiciones en que esa Revolucion se desarrolla en este momento demuestra, á su vez, que su triunfo definitivo no se hará esperar mucho tiempo.

Nos queda que considerar, ahora, cuales son los resultados que la República Mexicana debe obtener de los sacrificios y esfuerzos que ha hecho y sigue haciendo para conquistar su emancipacion social.

II.

La separacion entre la Iglesia y el Estado, restableciendo á aquella en su carácter esencialmente espiritual, permitirá á éste dedicarse, sin trabas, á la reforma de los diversos ramos de la administracion del país.

No teniendo ya que luchar con una fuerza superior á la suya, el Estado puede asegurar las conquistas de la Revolucion y entrar resueltamente en la via de los progresos del siglo.

Las conquistas á que aludimos deben ser con el tiempo, en México, lo que han sido en Europa; mas para permanecer en el terreno de los hechos consumados, nos limitaremos á considerar aquí las reformas sancionadas, tanto por la últi-

ma administracion liberal, como por el actual gobierno constitucional.

III.

En primer lugar se presenta la nacionalizacion de los bienes del clero, que consagra la victoria de los principios modernos sobre el poder temporal de los clérigos.

En efecto, no se ha podido alcanzar esta victoria sin retirar al clero los bienes cuya guarda le habian confiado los fieles, no para combatir á la autoridad suprema de la nacion ni para inundar al país en la sangre de sus hijos, como lo ha hecho, sino para practicar obras pías, propagar los preceptos del Evangelio y socorrer la humanidad doliente.

Esos inmensos bienes no servirán ya para detener, en México, el impulso de la civilizacion: contribuirán al contrario á su desarrollo y progreso. Lejos de ser una fuerza de inercia, se volverán un poderoso elemento de accion, y no teniendo ya el Estado que temer su fatal influencia, los considerará como un gage de paz, de orden y de prosperidad.

IV.

La administracion ordinaria de los sacramentos ya no podrá, como antes, convertirse en objeto de especulacion. Sus precios no serán ya fijados arbitrariamente por cada clérigo segun las circunstancias, los lugares y las personas.

Un arancel justo y equitativo pondrá siempre al alcance de todos, los servicios del culto.

Esta medida evitará abusos que condenaban muchas veces á los pobres, incapaces de pagar una retribucion exagerada, á carecer de los auxilios de la Religion.

V.

La secularizacion de los frailes, quitándoles el carácter de *regulares*, les obligará á prestar á la sociedad servicios mas útiles que los que prestan en el interior de los conventos.

Estos últimos están, en su mayor parte, aglomerados en

los grandes centros de poblacion donde se encuentra un número de clérigos excesivo y por consiguiente inútil, mientras que en lugares distantes se carece absolutamente de los servicios del culto.

La frontera septentrional de la República padece tanto por esta falta de ministros de la Religion, que suelen pasarse meses enteros sin que sus habitantes puedan recibir los sacramentos de la Iglesia. A esta frontera, entregada á las incursiones incesantes de los salvajes del Norte, debieran haber acudido gran número de clérigos que llevaran en la capital y las grandes ciudades, una vida relativamente ociosa y estéril.

Separados de sus ricos conventos, descubrirán un horizonte mas digno de su mision apostólica y podrán consagrarse, entre otros trabajos, al servicio de aquellos fieles, abandonados hasta el dia, y propagar el Evangelio en aquellas comarcas que son ahora presa de tribus salvajes.

VI.

De la igualdad ante la ley resultará que todos los ciudadanos, sin escepcion, tengan las mismas garantías y los mismos derechos: destruyéndose hasta el último vestigio de esos fueros, de esos privilegios que favorecen al clero y á ciertas fracciones de la sociedad, con perjuicio de la gran mayoría de la Nacion.

VII.

La independecia entre la Iglesia y el Estado traerá inevitablemente consigo la intervencion de este en los actos principales de la vida civil: en adelante, pues, la autoridad civil tendrá que legalizar los nacimientos y los matrimonios, á los cuales la Iglesia, por su parte, confiere la calidad de sacramentos.

El clero se esfuerza por hacer odiosa esta nueva garantía de orden y legalidad, desnaturalizando su espíritu y sus consecuencias que, á su decir, entrañan la pronta disolucion de la sociedad y la extincion de la Religion.

¿Qué sería la Francia de nuestros dias si semejante prediccion debiera realizarse en México!

VIII.

En lo sucesivo la tolerancia religiosa protegerá á todos los inmigrantes que vengan á pedir á México el bienestar y el desahogo, frutos de un trabajo fácil en un clima tan suave, bajo un cielo tan bello y en el seno de una sociedad inteligente y hospitalaria.

IX.

La inmigracion, esa palanca mágica que debe levantar á la Nacion hasta el rango que le reservan sus recursos de todo género y sus inagotables riquezas, será en adelante el objeto de la mayor solicitud por parte de México que la desea ardientemente.

Esta República siente mucho la necesidad de un aumento de algunos millones de habitantes que correspondan dignamente á las invitaciones que al génio y á la industria del hombre hace el país mas hermoso, mas rico y mas generoso del Mundo.

A la inmigracion, sobre todo, está reservado poner en accion tantos elementos de riqueza, engrandecimiento y prosperidad nacionales. Su presencia en el país no solamente servirá para descubrir y esplotar las fuentes de abundancia que encierra, sino tambien contribuirá á consolidar el edificio social sobre las nuevas bases que México se acaba de dar.

Un número mayor de habitantes, en el país, creará nuevas é imperiosas necesidades, y con ellas vendrá la de satisfacerlas por medio de una industria activa, de un trabajo mas productivo.

Las transacciones comerciales, que serán una consecuencia inmediata, producirán infaliblemente esa comunidad y esa solidaridad de intereses que son tan necesarias entre los diversos Estados de la República y entre todos sus habitantes en general.

Estos intereses, aislados hoy dia y á veces opuestos entre sí, se encargaran entonces de mantener el orden y la tranquilidad en el país, mucho mejor que lo haria el ejército mas numeroso y aguerrido.

El territorio que posee México es demasiado considerable y rico para su poblacion actual de ocho millones de habitantes.

La Providencia se ha complacido en reunir allí todos los elementos de riqueza y de prosperidad que dispersó en las demas partes del Universo.

Encuéntanse en México, á veces dentro de un rádio de pocas leguas, no solo los climas sino tambien las producciones de las tres zonas. La vegetacion vigorosa y exuberante de los trópicos apenas está allí separada de las nieves perpétuas por los frutos de la zona templada.

De la misma manera, todos los productos del reino mineral están esparcidos en la inmensa cadena de las Cordilleras y en sus innumerables ramificaciones.

En una palabra, en México están reunidas las riquezas del Asia y del Africa con las de Europa y América.

En un país tan privilegiado, cada individuo disfruta, sin gran trabajo, de una vida fácil y tiene poco interés en conjurar tempestades que, en último resultado, no deben causarle sino males pasajeros.

De esta consideracion, unida á las que preceden, resulta que México está decidido á obtener, por medio de la inmigracion extranjera, resultados semejantes á los que ésta ha producido en los Estados-Unidos.

¿Qué seria hoy esa nacion si, en vez de su poblacion actual, no hubiera conservado mas que los tres ó cuatro millones de habitantes que la componian al tiempo de su independencia?

¿Qué no será México, á su vez, despues de algunos años de inmigracion europea?

X.

El advenimiento de este nuevo orden de cosas no tardará en obrar en la República Mexicana una última reforma de la mas alta importancia: la del mismo clero.

Esta clase de la sociedad, privada en adelante de los medios poderosos de que se ha servido para impedir el desarrollo de las fuerzas físicas y morales del pueblo mexicano, apreciará y llenará mejor los deberes que le impone su mision puramente espiritual.

En el seno del mismo clero se encuentra, hoy día, el germen de su regeneración.

Hay en México pastores virtuosos que aman al rebaño que se les ha confiado. Lloran las desgracias que el poder clerical ha causado al país y lamentan que así la disciplina eclesiástica, como su pequeño número, no les permitan levantar más alto la voz para predicar la paz y la concordia y hacer cesar una guerra fratricida, no solo á costa de los bienes que desprecian, sino á precio de su propia vida.

A estos virtuosos pastores, ricos de fé y de caridad, está reservado ilustrar á los pueblos por medio de la luz pura y brillante del Evangelio.

Esos buenos sacerdotes saben que la reforma que se ejecuta en México solamente ataca los abusos de un poder teocrático que se ha enseñoreado del país. Ven claramente que el pueblo mexicano ha establecido una distinción inteligente y marcada entre la Religión, que respeta, y los ministros que con ella encubren miras exclusivamente temporales. Ellos no dejan de conocer, en fin, por la experiencia histórica, que el sacerdocio degenerado en el seno del poder y de la opulencia, se regenera en el fuego vivificante de la pobreza y de la humildad cristiana.

Esos clérigos esperan con confianza el fin de la lucha, pues será el principio de su reinado: reinado destituido de preocupaciones mundanas, reinado de concordia y de paz.

XI.

Tales son los frutos que el pueblo mexicano debe recoger de los esfuerzos y sacrificios que le cuesta su emancipación social.

Esas reformas, así como otras que no hemos mencionado aquí, podrán establecerse en toda su fuerza, desde un principio, ó modificarse según las exigencias del momento. Pero los principios saludables que las han inspirado están arraigados irrevocablemente en el corazón de la Nación mexicana.

Los pueblos que la Revolución ha regenerado no comprenderán como hay aun sociedades que luchen para conquistar principios con los cuales están ellos tan familiarizados y que consideran como patrimonio del mundo entero.

Los que aun gimen bajo el pesado yugo de una teocracia independiente ó aliada al poder público de la Nación, comprenderán cuanto valor y constancia ha necesitado México, cuantas lágrimas y cuanto sangre ha debido derramar para destruir una potencia tan formidable.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1925 MONTERREY MEX.

Las consideraciones que acabamos de presentar sobre las causas que han influido en los destinos de México, y sobre la crisis que resiente en este momento, inclinarán tal vez á juzgar á ese país con menos intolerancia y severidad.

Los pueblos que califican desfavorablemente á esta Nación, deberian considerar la época, no muy distante aún, en que el rayo tronaba entre ellos y la tempestad hacia sus destrozos: así serán menos exigentes respecto de ella y menos prontos á arrojarle la piedra.

A pesar de ser análogas las causas que han llevado la Revolución á ambos lados del Atlántico, son sus efectos incomparablemente menos funestos en México de lo que han sido en Europa. Esta diferencia proviene, probablemente, de que la necesidad no exaspera en aquel país el espíritu de los pueblos y que su clima contribuye á calmar el carácter y la ferocidad de las pasiones.

Es sin embargo evidente que un desquiciamiento como el que conmueve hoy á la sociedad mexicana, no puede verificarse sin grandes estragos.

¿Por qué, pues, los Estados que han debido su progreso y prosperidad á conmociones intestinas mucho mas borrascosas, no comprenden lo que se pasa actualmente en México!

¿Por qué hacen justicia á la Revolucion, cuando se trata de su influencia sobre la sociedad europea, y desconocen sus efectos en México, atribuyendo esclusivamente la agitacion que allí se hace sentir, al génio turbulento de sus pueblos?

¿Cómo explicar, en fin, la conducta que han observado en ese país, durante la lucha de los principios que se disputan el poder?

Admitiendo que una estricta neutralidad, durante esa lucha, no hubiese sido mas hábil y mas digna que el precipitado reconocimiento de un gobierno provisional plagado de todos los caracteres de una faccion impotente, es difícil comprender las razones que han impulsado dos naciones, esencialmente imbuidas en los principios de la Revolucion, á fraternizar con el poder clerical de México.

La Inglaterra y la Francia, esas potencias que, á la vista del Mundo, enarbolaban con orgullo el estandarte de la libertad civil y religiosa, de las garantías sociales y de los principios que el partido liberal de México conquista con tanto afán, han tendido la mano al partido clerical, que combate esos mismos principios, y le han prestado sus simpatías y su apoyo moral.

El misterio de semejante anomalía se explica, hasta cierto punto, por las simpatías y las influencias personales del círculo diplomático de México; pero no se concibe la prolongacion de este estado de cosas sino suponiendo á los gabinetes de S^t James y de las Tuileries mal informados por relaciones poco fieles de la situación.

Sin embargo, el primero de esos dos gabinetes ha llamado ya á su ministro y ha adoptado medidas recientes que indican un cambio en sus relaciones con México, mas conforme con los intereses y las tradiciones de la Gran Bretaña.

Esperamos que la Francia no tardará en hacer otro tanto y no se enageará las profundas simpatías que posee en la República Mexicana, desconociendo mas tiempo el eco de su gloriosa Revolucion.

La opinion pública, estraviada hasta hoy por datos inesactos, apreciará mejor en adelante la cuestion mexicana y ayudará con sus votos á una transformacion social, cuyos resultados deben descubrir un horizonte tan vasto al comercio y al espíritu de empresa del mundo civilizado. De esta transformacion depende, en efecto, la paz y prosperidad de México.

ESTANISLAO CAÑEDO.